

Ocupar las plazas, liberar los edificios

Miguel A. Martínez (Universidad Complutense de Madrid) miguelam@cps.ucm.es

Ángela García (Universidad Complutense de Madrid) angela.gb7@gmail.com

Resumen

El movimiento 15M se ha enfrentado a la crisis financiera y a las políticas neoliberales con una impactante movilización social de la multitud precaria, una notable autonomía organizativa y un alcance transnacional. En este artículo definimos, en primer lugar, el movimiento 15M y mostramos cómo las acampadas y ocupaciones de espacios públicos emblemáticos en los centros urbanos han pasado de meros repertorios de protesta a modelos de autoorganización social y democracia directa. En segundo lugar, exponemos el proceso de convergencia virtuosa que han experimentado el “movimiento de ocupaciones” y el “movimiento de okupaciones” de edificios vacíos en distintas ciudades españolas. Apoyados en el material empírico del caso de Madrid explicaremos el desarrollo de esa convergencia con arreglo a la acumulación de cuatro tipos de intercambios activistas: a) la participación de simpatizantes y activistas okupas en la génesis del 15M; b) el apoyo infraestructural de los centros sociales okupados al movimiento 15M; c) la integración de distintos grupos surgidos del 15M en edificios ya okupados; d) la iniciación de nuevas okupaciones de edificios por parte de activistas del 15M. Esta cadena de acumulaciones, a su vez, se habría sustentado en los efectos desencadenantes de condiciones de oportunidad favorables tales como: a) la homología estructural que subyace entre las ocupaciones de las plazas y las okupaciones de edificios; b) la interacción social y comunicacional de una diversa multitud precaria en su configuración identitaria como sujeto político; c) la amplia visibilidad de la represión sufrida.

Introducción

El 5 de diciembre de 2011 fueron desalojados dos edificios okupados en Madrid: el Hotel Madrid y el Mercado Montamarta. En el primer caso, el más céntrico y emblemático, intervinieron 200 policías en la operación, más de un centenar de residentes fueron obligadas a abandonar el edificio y 30 personas fueron detenidas. Ese mismo día la Puerta del Sol de Madrid volvió a llenarse de miles de manifestantes protestando contra esos desalojos y en pocas horas se okuparon tres nuevos edificios¹. No serían una de las principales noticias de todos los medios de comunicación de masas si esas acciones no estuvieran vinculadas al movimiento 15M (15 de Mayo). Durante los últimos siete meses este movimiento social ha irrumpido en la política contenciosa española con un repertorio de protesta original y con una evolución sinuosa e impredecible. Inicialmente accedió al debate público gracias a las acampadas en las plazas centrales de decenas de ciudades. Mientras el movimiento de ocupación de plazas continuó extendiéndose a otros países, sobre todo a partir de la movilización internacional convocada el 15 de octubre de 2011, activistas del 15M en varias ciudades comenzaron a okupar edificios. Esta oleada de nuevas okupaciones es inédita en cuanto a sus discursos, su visibilidad y su apoyo social, por lo que suscita varios interrogantes: ¿por qué la okupación de edificios ha llegado a incorporarse en el repertorio de acción del movimiento 15M? ¿qué diferencias y semejanzas se aprecian entre las okupaciones vinculadas al movimiento 15M y el movimiento de okupaciones preexistente? ¿qué consecuencias tiene la convergencia entre ambos movimientos?

En las siguientes secciones expondremos que el movimiento 15M constituye un híbrido entre los movimientos urbanos (Castells 1983, Nicholls 2010) y los movimientos alterglobalizadores (en una acepción amplia en tanto que anti-neoliberales: Calle 2005, Iglesias 2011) que, apoyándose en precedentes históricos particulares y de un efecto de contaminación transnacional (Tarrow 2005), se ha enfrentado a la crisis financiera y a las políticas neoliberales mediante la movilización social de una amplia multitud precaria y con una notable autonomía organizativa. Definiremos, en primer lugar, los principales componentes del movimiento 15M. Mostramos, después, cómo las acampadas y las ocupaciones de espacios públicos emblemáticos en los centros urbanos pasaron de meros repertorios de protesta a modelos de autoorganización social y democracia directa (Graeber 2011, Marcuse 2011). Para explicar el proceso de convergencia virtuosa que han experimentado el

1 <http://fotograccion.org/wp/2011/12/fotos-concentracion-y-marcha-contra-los-desalojos-de-hotelmadrid-y-montamarta/> <http://www.diagonalperiodico.net/La-policia-desaloja-a-ocupantes-y.html>
http://politica.elpais.com/politica/2011/12/05/actualidad/1323069041_565931.html
http://politica.elpais.com/politica/2011/12/05/actualidad/1323115927_840218.html

“movimiento de ocupaciones” y el “movimiento de okupaciones” de edificios vacíos revisaremos los casos ocurridos en varias ciudades españolas y examinaremos con más detalle el caso específico de Madrid debido a su mayor relevancia tanto en el despegue del 15M como en la catalización de la última serie de okupaciones.

El conjunto de nuestra exposición se sustenta en una explicación de lo que denominamos “cadenas de acumulación de intercambios activistas”. Con este concepto pretendemos indicar que la convergencia entre esos dos movimientos sociales se ha producido gracias a la acumulación de cuatro tipos de “intercambios activistas”: a) la participación de simpatizantes y activistas okupas en la génesis del 15M; b) el apoyo infraestructural de los centros sociales okupados al movimiento 15M; c) la integración de distintos grupos surgidos del 15M en edificios ya okupados; d) la iniciación de nuevas okupaciones de edificios por parte de activistas del 15M. Todo este proceso de acumulaciones, intercambios y convergencias, a su vez, se habría desencadenado por mor de condiciones favorables intrínsecas al repertorio de protesta (la homología estructural que subyace entre las ocupaciones de las plazas y las okupaciones de edificios), a la composición social movilizada (la interacción social y comunicacional de una diversa multitud precaria en su configuración identitaria como sujeto político) y a la estructura de oportunidad política (sobre todo, una represión de baja intensidad pero con una alta visibilidad mediática que causó el consiguiente incremento de los agravios percibidos) (McAdam et al. 2001, Meyer 2004)².

“Dormíamos, despertamos”: el movimiento 15M como agregación del precariado

El 15 de mayo de 2011 se produjo una manifestación simultánea en 57 ciudades españolas que congregó a, aproximadamente, unas 100.000 personas, con un lema genérico de protesta: “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. Al finalizar la manifestación de Madrid, y como protesta por las cargas policiales con las que culminó, se inició una tentativa de permanecer en la Puerta del Sol, por lo menos, hasta el día de las siguientes elecciones municipales (22 de mayo). En los primeros días miles de personas regresaron a la plaza para apoyar su ocupación,

² Desde el punto de vista metodológico este artículo se basa en una prolongada observación participante como activistas en el movimiento de okupación y en el 15M en Madrid, tomando notas de muchas de las asambleas y eventos a los que hemos asistido. No obstante, nuestras observaciones han sido contrastadas con los datos procedentes de miles de documentos vinculados con el 15M (noticias de la prensa comercial, informaciones producidas por los grupos del 15M, blogs y mensajes transmitidos a través de redes sociales como Facebook y Twitter, grabaciones audiovisuales y documentales profesionales, etc.) y, sobre todo, con la administración, durante el mes de noviembre de 2011, de 21 cuestionarios a activistas okupas y del 15M.

celebrar asambleas multitudinarias y levantar estructuras improvisadas junto a decenas de tiendas de campaña para pernoctar. La pervivencia de la acampada en el kilómetro 0 de Madrid, un espacio central de referencia comercial y política, donde se encuentra la sede del gobierno autonómico, se erigió en un acontecimiento mediático internacional de primer orden. En su seno se formaron hasta 23 comisiones y 18 grupos de trabajo que se reunían a un ritmo frenético y debatían intensivamente, en intersección continuada con las asambleas generales y con toda una heterogénea población que vivía en ella, que la visitaba sin cesar con atónita sorpresa y que la utilizaba prolíficamente para proyectar proclamas de toda índole.

Desde la primera semana de ocupación de la plaza, en previsión de su probable desalojo expedito se organizaron asambleas populares en 116 barrios de la ciudad y pueblos de toda la región madrileña. Esta iniciativa fue también imitada por algunas de las acampadas de las otras cuatro decenas de ciudades que emularon de inmediato a la surgida en Madrid. Las asambleas populares madrileñas comenzaron a reunirse semanalmente, desde el 28 de mayo, en sus respectivas plazas y la mayoría de ellas continúa haciéndolo hasta ahora (diciembre de 2011), aunque ha descendido notablemente el número de participantes en comparación a la euforia inicial. Al desaparecer la acampada de Sol el 12 de junio, la Puerta del Sol ha seguido utilizándose regularmente como foro asambleario y como punto de agregación política para las intensas movilizaciones (paralización de desahucios y de controles policiales a inmigrantes, críticas contra la modificación constitucional que priorizaba el pago de la deuda, manifestación laica frente a la subvención pública de la visita a Madrid del Papa Benedicto XVI, huelgas por causa de la privatización de la educación pública, etc.) que se siguieron produciendo, a la vez que se incrementaban las cargas policiales, durante el verano y el otoño hasta la fecha de las elecciones generales, el 20 de noviembre.

En sus primeras horas el movimiento 15M también fue conocido por la etiqueta promovida en la red social de Twitter: #spanishrevolution. Los medios de comunicación de masas, por su parte, propagaron la denominación más ambigua de “movimiento de los indignados” como generalización de una de las consignas más exhibidas en las convocatorias y movilizaciones (y recogiendo el precedente del “movimiento por una vivienda digna”, activo durante el lustro anterior: Blanco 2011), pero también como síntoma de su incapacidad para identificar al tipo de sujeto político que estaba emergiendo a la luz pública en el 15M: una multiplicidad de categorías sociales que sufren las políticas de recortes en el gasto público, las condiciones de flexibilidad del mercado laboral y la carencia de derechos completos de ciudadanía; en ellas se agruparían trabajadores/as precarios/as, becarios/as, desempleados/as, empleadas domésticas, inmigrantes sin regularizar, prostitutas,

jubilados/as con bajos ingresos, personas discapacitadas y dependientes, estudiantes sin becas, artistas “intermitentes”, etc. El concepto de 'multitud' remite a un sujeto político indefinido y heterogéneo cuyos lazos débiles pueden llegar a manifestarse en luchas comunes, o en múltiples redes de resistencia, que retan al gobierno generador de la fragmentación social y de los estigmas de las minorías activas y rebeldes como los okupas (Domínguez 2010: 29-36, Mudu 2009).

El movimiento 15M, por lo tanto, es la denominación que utilizamos para referirnos al conjunto constituido por cinco vectores: a) las acampadas que se producen a partir del 15 de mayo; b) las organizaciones que convocaron la manifestación detonante y siguieron después involucradas en las acampadas y otras acciones; c) la multitud precaria que se movilizó desde entonces; d) las comisiones y los grupos de trabajo que se gestan en las acampadas; e) las asambleas populares de barrios y pueblos; y f) los eventos de movilización que se suceden a partir de esa fecha siempre que compartan sus motivaciones reivindicativas originarias y los rasgos básicos de su repertorio de protesta (que se podrían sintetizar en el asamblearismo, la desobediencia civil no violenta, y la autonomía frente a partidos políticos y sindicatos).

En continuidad con el ciclo europeo y norteafricano de movilizaciones precedentes (Onda Anómala en Italia, huelgas contra la reforma de las pensiones en Francia, manifestaciones y encierros contra la subida de tasas universitarias en el Reino Unido, la “primavera árabe”, el referéndum en Islandia, la ocupación de la plaza Syntagma en Grecia, la Geração à Rasca en Portugal, etc.: Observatorio Meropolitano 2011: 67-122), el 15M constituye en España un súbito auge de la movilización social contra la crisis financiera, contra los estragos causados por las políticas neoliberales, contra la angustiada situación de masivo desempleo (unos 5 millones, un 22%, de la población activa española) y contra las élites políticas y económicas responsables de todo ello (López y Rodríguez 2011). A pesar de la semejanza con algunos movimientos sociales en la década anterior, el 15M desata una extraordinaria pasión por la política que parecía reprimida hasta entonces.

Aunque el 15M no es sólo un movimiento de ocupación del espacio público, ésta ha sido la acción que mayor proyección pública le proporcionó en sus primeras semanas. La construcción sociopolítica de las acampadas, a nuestro juicio, transformó su valor como medio de protesta en un valor sustantivo de los contenidos de la protesta. La acampada pasó a representar uno de los vectores de reivindicación política del movimiento: la práctica de la democracia directa en el espacio público, el derecho al debate público sin mediaciones y la autoorganización ciudadana de los recursos comunes en la ciudad. En este bucle entre medios y fines, las ocupaciones de plazas

han coincidido con las okupaciones³ políticas, reivindicadas públicamente, de edificios (Pruijt 2003, Martínez 2002, Adell et al. 2004, Domínguez et al. 2010). Desde Tahrir hasta Oakland, pasando por Madrid, Sevilla o Barcelona, entre decenas de ciudades en todo el mundo a lo largo de este año 2011, el movimiento de ocupación de plazas ha convertido esta táctica puntual en uno de los ejes estratégicos de sus propuestas políticas. La homología estructural con las okupaciones de edificios alcanza a otro aspecto crucial: los espacios públicos no sólo se ocupan sino que son reapropiados colectivamente, sus antiguas funciones son ampliadas o transformadas, se les dota del significado reprimido como foros de debate político y, por fin, en ellos un grupo social heterogéneo habita y convive en común, de forma temporal, con toda la complejidad y conflictividad que lleva aparejada esa modalidad de interacción.

La irresistible atracción de la Acampada Sol y la autogestión del espacio público

El 15M arranca con una manifestación cuya convocatoria es divulgada en las redes sociales (Facebook, Twitter y Youtube, fundamentalmente) durante los dos meses anteriores por la plataforma DRY (Democracia Real Ya⁴). Además de coordinarse telemáticamente DRY también se reunió presencialmente en el centro social okupado Patio Maravillas, que se ubica en un barrio céntrico de Madrid (Malasaña, a unos 500 metros de Sol). Activistas del Patio y de otro centro social no okupado (Tabacalera, situado en el barrio de Lavapiés) colaboraron con DRY en la difusión y organización de la manifestación del 15 de mayo. Otros sectores de okupas de la ciudad también asistieron a la manifestación dentro de un Bloque Autónomo y Libertario.

La acampada que fermenta en la Puerta del Sol durante las horas y días siguientes se debe, en todo caso, a un grupo en el que predominan los activistas con una larga experiencia política previa. Al principio la “acampada” (en realidad, una pernoctación sobre cartones) es una respuesta improvisada a la violencia policial desplegada en las horas posteriores a la manifestación que había

3 Utilizamos aquí la denominación “okupación” para distinguirla de cualquier otra ocupación del espacio público o privado que no comporte una reivindicación política de la lucha contra la especulación inmobiliaria y contra la carencia de viviendas o locales sociales asequibles. El término “okupación” no está recogido en el Diccionario de la Real Academia Española, pero es el más utilizado por los y las activistas en sus pancartas, además de haberse generalizado en los medios de comunicación de masas y en muchas publicaciones académicas. También utilizaremos el acrónimo CSOA para referirnos en general a los Centros Sociales Okupados y Autogestionados existentes antes del 15M aunque algunos adoptan otras denominaciones (Martínez 2002).

4 <http://www.democraciarealya.es/> Inicialmente se trata de una iniciativa en red a la que se van adhiriendo numerosas organizaciones, campañas e individuos. Algunas de esas organizaciones (como JSF-Juventud Sin Futuro, Anonymous, Nolesvotes, etc.) sólo comparten con DRY la convocatoria del 15 de mayo y mantienen siempre su autonomía y diferencias con los grupos de DRY que surgen posteriormente.

finalizado en Sol. Dos grupos (JSF y el Bloque Autónomo) habían decidido proseguir la manifestación hasta la plaza de Callao y cortar la Gran Vía con una sentada, todo lo cual es abortado violentamente por la policía con persecuciones, golpes y disparos de balas de goma que concluyen con la detención de 24 personas. Como protesta, pues, unas 40 personas decidieron dormir en la Puerta del Sol resistiendo a un nuevo acoso policial, sin carga violenta, que pretendía disuadirles.

“Volví a Sol, algo magullada, y fue ahí donde me llevé el último golpe de pelota de goma, en la última carga. Supongo que para entonces ya estaba muy cabreada y que justo en Sol estaba la gente que parecía tanto o más cabreada que yo. Recuerdo que alguien cogió un megáfono y dijo que no nos íbamos hasta que soltaran a los detenidos. Y confieso que me pareció una marcianada porque a nadie de los movimientos sociales nunca antes se nos habría ocurrido proponer eso en un sitio tan céntrico, tan vulnerable.” (A, mujer, 32 años)

“Creo que fue un grupo ciertamente espontáneo pero la gente que le podía dar continuidad era gente que lo vio inmediatamente y dijo 'me voy a casa a por el saco ya, nos quedamos aquí ya'. Los que tenían banderas eran gente de Anonymous, gente entusiasta que había decidido quedarse allí a ver qué pasaba y gente más concienciada, gente más okupa, vinculada más al ReS⁵ y que vieron allí el filón de quedarse. Creo que lo productivo que podría salir de allí era [gracias a la] gente vinculada a movimientos sociales, más politizada, no es esto que te pueden vender como el hippismo okupa.” (B, mujer, 23 años)

“La primera noche fuimos unas 25 o 30 personas. La mayoría éramos jóvenes que podría identificar entre 18 y 35 años y alguna persona de más de 40. En concreto, la primera noche, no conocía a nadie. Algunas de las personas de entre 20 y 30 años, me sonaban de haberlas visto anteriormente en lugares como el CSO Casablanca, la Tabacalera o por mi barrio.” (C, mujer, 28 años)

Aproximadamente la mitad del colectivo pionero en la ocupación de la plaza tenía una evidente vinculación con los centros sociales okupados por frecuentarlos a menudo, aunque sólo una exigua minoría del mismo había participado en el núcleo organizativo de las okupaciones. Sin tiendas de campaña todavía, mediante una asamblea en la plaza reafirmaron su solicitud de libertad para las personas detenidas y convocaron por Internet a dos asambleas en la misma Puerta del Sol para el día siguiente. Como señala uno de los activistas que pernoctaron esa noche: “La decisión era permanecer esa noche en la plaza. No creo que [nadie] contemplara la posibilidad de acampar de forma indefinida, al menos esa primera noche.” (D, hombre, 29 años) En la primera asamblea del

5 ReS: Rompamos el Silencio, la organización autónoma de la ciudad más activa después de la disolución de Lucha Autónoma (Wilhelmi 2000). Desde sus primeras Semanas de Lucha Social en 1998 logró aunar en acciones puntuales a activistas de muy diversos ámbitos (desde vecinales, sindicales, ecologistas y feministas, hasta estudiantiles y okupas) (Roig 2010). Además ha realizado numerosas okupaciones temporales de edificios como la de una antigua sede del INEM (Instituto de Empleo) el 30/4/2011 (<http://centrodemedios.org/Rompamos-el-Silencio-okupa-una.html>) o los abandonados Cines Luna el 27/6/2009 (<http://www.centrodemedios.org/Comienza-la-Semana-de-Lucha-Social.html>).

mediodía siguiente aparece la primera tienda de campaña y por la tarde surge la primera estructura con lonas. Esta segunda asamblea atrae a miles de personas y es en ella cuando se decide acampar en la plaza hasta el domingo siguiente, 22 de mayo, fecha de las elecciones municipales.

Unas 60 personas se establecieron ya con tiendas de campaña y muchos más enseres que la noche anterior, pero a las 5 de la madrugada la policía comenzó a golpearlas, detenerlas y dispersarlas. Se siguió protestando, no obstante, con sentadas pacíficas y cánticos, pero al final, agotados, se trasladaron al CSOA Casablanca (que se localiza en el barrio de Lavapiés, a unos 500 metros de Sol) para reunirse en asamblea y decidir los pasos ulteriores. La indignación por ese desalojo se expande de nuevo viralmente y, desde el día siguiente, emergen ya imparables, sin más acoso policial, hasta un centenar de tiendas de campaña, numerosos tinglados rápidamente autoconstruidos⁶, millares de mensajes inscritos y colocados por doquier, y la presencia intermitente de un río de personas que se acercan para apoyar la acampada, integrarse en ella o, simplemente, deambular por unas calles nuevas, artesanalmente trazadas.

La máxima autoridad electoral (en lugar de las instancias de gobierno representativo) prohibió permanecer en la plaza el día anterior a las elecciones municipales. Esa decisión generó, como reacción, un desafío colectivo de más de 20.000 personas que llegan a congregarse en Sol la noche anterior dando lugar a la acción de desobediencia civil⁷ más secundada en la historia del país (en esta y en otras plazas del país). En las tres semanas siguientes no se produjeron nuevas presiones policiales reseñables. En su ausencia, en cambio, se pudo desplegar un experimento insólito de auto-construcciones temporales y en mutación permanente. Más que utópica, podríamos adjetivarla como una muestra tangible de autogestión urbana, como una anomalía en la cotidianidad del espacio público (AA.VV. 2011b).

“Una amiga me dice: “ya no se trata de tomar la calle, sino de crear la plaza”. Otra amiga: “todo el mundo parece enamorado, mira qué sonrisas.” Desde el primer día, me impresiona muchísimo la

6 En uno de los mapas de la acampada más difundidos, figuraban hasta 25 lugares delimitados (no todos tenían mástiles, lonas, cortinas o estructuras de palés): artes gráficas y plásticas, legal, coordinación interna, enfermería, acción, comunicación, zona de acampada, inmigración, extensión, zona infantil, zona de estudio, grupos de trabajo en calles adyacentes (economía en Preciados y medioambiente en Carmen), respeto, alimentación (A, B y C), infraestructura y limpieza, información y objetos perdidos, WC, zona de asamblea (con sus pasillos dibujados en el pavimento), voluntarios, comisión feminista, extensión e informática, firmas Cañada Real, punto limpio.

7 Más exactamente podríamos denominarla de 'desobediencia social' generalizada pues implicaba no solo a una vanguardia de activistas, sino que apelaba a amplios sectores sociales y permitía su incorporación masiva rebajando los riesgos de la represión. Algo semejante se pretendió el 13M de 2004 con las sentadas delante de las sedes del PP y de las Delegaciones del Gobierno la noche anterior a las elecciones generales (Sampedro et al. 2005: 248 estiman entre 5.000 y 7.000 los manifestantes en Madrid, y entre 15.000 y 23.000 los manifestantes en toda España) (ver también Iglesias 2011: 181).

seriedad que atraviesa la acampada, el grado altísimo de madurez y de organización. Hay café y comida abundante (muchos la traen vecinos de Madrid). Se cuida la limpieza y todo el rato se recuerda que “esto no es un botellón”. El jueves había un par de espacios de guardería con cartones en el suelo y muchos niños jugando y pintando. En los grupos y las comisiones que se reúnen por todos lados hay niveles insólitos de escucha, como si estuviese claro para todos que no es tan importante lo que cada cual trae de su casa como lo que podemos elaborar juntos. “Aquí sí se puede vivir”, dice alguien a mi lado. El esfuerzo colectivo por cuidar el espacio construye durante unos días un pequeño mundo habitable donde cabemos todos. Es lo mismo que se leía hace meses sobre la Plaza Tahrir. En el “zoco” que hay en el corazón de Sol, donde funcionan los grupos de trabajo, no se acepta el dinero. Cualquier colaboración o aportación es bienvenida, pero no el dinero. La democracia que queremos *es ya la misma organización de la plaza.*” (Fernández-Savater 20/5/2011)

La acampada en Sol desborda y eclipsa la campaña electoral a la vez que inaugura una novedosa forma de hacer política: vivir, dormir, comer, debatir, decidir y protestar en la calle. Además, se transforma un espacio comercial, espectacular y de tránsito, sin apenas condiciones para la estancia, en un altavoz permanente de opiniones políticas al margen de la hegemonía de los partidos y de las autoridades (Requena 2011: 14-18). Otra novedad con respecto a las acampadas de la década pasada⁸ es que ahora existe una continuidad con los medios de comunicación descentralizados que proporciona Internet. Se continúa habitando la acampada incluso cuando se abandona porque se comunica continuamente sobre lo que ocurre allí:

“La acampada de Sol-Madrid (y tantas otras) no se puede entender sin las redes sociales. La continuidad de la experiencia se consigue desterritorializándola. Estoy en Sol aunque esté en mi casa. Estoy en Sol porque sigo hablando de ello, porque no puedo concentrarme en el trabajo, porque no se me va de la cabeza. Y en cuanto puedo, salto hacia allí. (...) La gente se convierte en el medio de comunicación. Las redes sociales no son tanto el medio, como el territorio expresivo y organizativo. (...) La obsesión de los medios de comunicación por retransmitir las manifestaciones desde su “interior”, como “uno más” remite a una obsesión por la pérdida de su centralidad.” (Kaejane 20/5/2011)

Desde el lunes 16 de mayo acuden a Sol miles de personas a participar en las asambleas, como momento cumbre de expresión de una forma de democracia directa que se opone a la representación parlamentaria (y mediática). Entre toda la diversidad social participante destaca un amplio espectro de la “juventud indignada” (con la precariedad laboral, el desempleo, la exclusión residencial, la impotencia de su capacidad electoral, los beneficios empresariales, la corrupción política, la disminución de las becas, etc.) que confluye, por primera vez de forma tan próxima y convivencial⁹,

⁸ Las que demandaban que se dedicase el 0,7% del PIB a la ayuda para la cooperación internacional en 1994 (Calle 2005: 118), la protagonizada por los trabajadores de Sintel en 2001, o las que protestaban en las universidades contra la guerra de Iraq en 2003, por ejemplo.

⁹ A diferencia de otras confluencias previas entre la multitud precaria y el activismo radical: las protestas contra la Ley Sinde (que prohibió las descargas libres por Internet de productos culturales) este mismo año, el movimiento por una vivienda digna (V de Vivienda) entre 2006 y 2010 (Blanco 2011), el 13 de Marzo de 2004 tras los atentados terroristas de Madrid (Sampedro et al. 2005) y las manifestaciones contra la guerra de Iraq en 2003 (en gran parte

con las distintas familias de activistas radicales procedentes de los movimientos sociales alternativos y entre los que se cuentan los activistas okupas (Taibo 2011: 50-57). Estos últimos se implican con entusiasmo en la dinamización asamblearia y se involucran en todo tipo de comisiones y grupos de trabajo, promoviendo muy activamente, además, las asambleas populares de barrios y pueblos, y un ente coordinador de las mismas (la Asamblea Popular de Madrid). Ceden también los espacios de los centros sociales okupados de los que provienen (Casablanca y Patio, sobre todo, aunque también se usa el centro social no okupado de la Tabacalera) para que se celebren algunas reuniones y se almacenen materiales de la acampada. Los y las activistas okupas llegaron a la acampada, pues, con su bagaje militante. Les motivaba, sobre todo, la rápida inclinación por el modelo asambleario que se adoptó desde el primer día y se volcaron en aportar su experiencia:

“Lo que el movimiento de okupación podía aportar a la estructura del 15M y al contexto en el que surgió, creo que lo aportó: evitando estratagemas viciosas en asambleas clave, colaborando en descentralizar la estructura de poder, apoyando a las detenidas, mostrándose implacable con la prensa, etc.” (E, mujer, 30 años)

“Mensajes y razonamientos que llevábamos años intentando transmitir a la gente con poco éxito, como la autoorganización y la desobediencia, de repente calaban con una facilidad pasmosa en todo tipo de personas que no se ajustaban al perfil de militante revolucionario al que estábamos acostumbrados” (F, hombre, 28 años)

“La experiencia intensa de un mes en la plaza para mí fue un aprendizaje contra-reloj en todos los sentidos: la necesidad de flexibilizar posiciones, rebajar expectativas, ampliarlas a veces, y tener que lidiar con tanta heterogeneidad y con grupos tan grandes me ha puesto en dilemas que no hubiera contemplado ni en sueños.” (A, mujer, 32 años)

La acampada enseguida dejó de ser un medio de protesta contra las detenciones iniciales para erigirse en un símbolo central del movimiento dotándolo de una identidad extraña, híbrida: sin sujeto ni cuerpo preciso, sin afiliación partidista ni sindical previa que atribuirle; una identidad que ligaba un forma espacial en construcción como respuesta a necesidades inmediatas y cotidianas, con una colectividad difusa y heterogénea, experimentando formas de comunidad crítica con la crisis económica, a pesar de la probable inminencia de su futura expulsión de la plaza. La acampada absorbió un esfuerzo ímprobo por crearla y recrearla continuamente, por llenarla de actividades, por demostrar su propio orden interno y su gran potencialidad comunicativa para amplificar las causas que la habían originado. La acampada se convirtió, así, en una “institución anómala” (Toret et al. 2008) semejante a muchos centros sociales autogestionados, okupados y no okupados en los que se

con sede logística en el madrileño CSOA El Laboratorio 3). Con menor capacidad de transversalidad social también se deberían mencionar las luchas estudiantiles contra el Plan Bolonia y las luchas en solidaridad con los inmigrantes.

convive, se experimenta y se difunden luchas sociales. Pero la acampada aspiraba no sólo a resistir sino, además, a desarrollar un “contrapoder constituyente” (Negri 2001) que incidiese en las reglas de todo el sistema político de forma semejante a lo ocurrido en Islandia tras la quiebra de sus instituciones financieras, o, incluso, para muchos, que promoviese una “segunda Transición” (Monedero 2011, Villasante 2011) a una etapa de mayor profundización democrática (más participativa o directa). En lo particular, la acampada pasó a ser, a la vez, el refugio del movimiento, una fuente prolija de organización y de decisión, un punto de encuentro y de intercambios infinitos, y un modelo de democracia abierta y directa. Ascendió, en consecuencia, a la categoría de “fines” positivos del movimiento, una tierra incógnita recién descubierta para la gran mayoría de sus participantes. En definitiva, se construyó y se apropió un territorio con sentido, un lugar, que se defenderá, al igual que ocurre con las okupaciones de edificios, más allá de su valor como herramienta política de protesta.

Reubicarse en los centros sociales okupados y promover nuevas okupaciones

La acampada en Sol sólo es la primera fase del movimiento 15M. El relevo lo tomaron las asambleas populares, las manifestaciones posteriores y la continuidad del trabajo de las comisiones y grupos de trabajo que sobrevivieron a la desaparición de la acampada. Algunos de estos últimos colectivos pasaron a integrarse en centros sociales okupados como Casablanca y el Patio Maravillas. Por un lado, este hecho supone el reclutamiento de nuevos activistas para los centros sociales pues comienzan a participar en todas sus dimensiones: asambleas, actividades de autofinanciación, mantenimiento del edificio, campaña de defensa, debates de definición política, etc. Por otro lado, los colectivos del 15M pasan a disponer de un espacio donde poder organizar sus materiales, reunirse y desde el cual seguir proyectando actividades abiertas a toda la sociedad.

“[No conocía ninguna okupación antes del 15M.] Tenía una imagen algo distorsionada de lo que era el movimiento okupa, anticuada, anclada en el punk y desconocimiento... me gusta el punk. A raíz de conocer y comenzar a participar en Casablanca es cuando veo el funcionamiento de un centro okupado y cómo se organiza la gente para llevar a cabo proyectos diversos, con diferentes motivaciones y trabajo en común. Mi percepción cambia de manera considerable, de no saber nada a sentir interés en colaborar y en conocer el entorno okupa.” (G, mujer, 40 años)

“Mi conocimiento del movimiento okupa era muy superficial. A raíz del 15M estoy conociendo más profundamente el movimiento, desde que empezamos, como grupo de Archivo de Sol, a trabajar en el CS [Casablanca]. Antes había participado como visitante ocasional del Laboratorio [en 2003]. [Mi valoración actual de las okupaciones] es muy positiva y menos prejuiciada, al tener un mayor

conocimiento y participar de forma más activa.” (H, mujer, 45 años)

“Antes de la integración de BiblioSol en Casablanca el movimiento okupa me parecía admirable. A raíz del 15M no cambia mi percepción, simplemente se agranda un poco más. Sé mucho más ahora de su funcionamiento y metodología (asambleas, etc.) que antes del 15 M.” (I, mujer, 19 años)

La mayoría de estos activistas del 15M tenía un conocimiento somero del movimiento okupa basado en haber asistido ocasionalmente a alguna fiesta, charla o taller en los centros sociales okupados. Este contacto previo, aunque superficial, propició una disposición favorable a ubicar la actividad de su colectivo del 15M en un centro social okupado, más allá de la necesidad acuciante de un local donde reunirse y almacenar sus materiales. En el caso de Casablanca, al incorporarse al mismo estos activistas continúan con la actividad de su colectivo del 15M pero asumen nuevas responsabilidades con el CSOA: asistencia a las asambleas de gestión y políticas, participación en jornadas de limpieza y de obras, colaborar en las fiestas y en el “punto de encuentro”, etc. Esto supone un incremento de su dedicación militante a la vez que un conocimiento más detallado de las dinámicas de funcionamiento interno del CSOA.

“No me han resultado demasiado fáciles las relaciones en el CS. No porque haya podido percibir un rechazo, ni ningún tipo de agresión, sino porque hay ocasiones en las que sí que percibo cierta indiferencia hacia las nuevas personas.. Es algo muy complejo, también comprensible y que tiene solución. Por lo general, la participación en el CS fuera de la Biblioteca, no está muy repartida.” (I, mujer, 19 años)

“[La integración ha sido] paulatina. Desde la primera asamblea de Bienvenida hasta ahora poco a poco hemos ido aprendiendo qué es lo que se espera de nosotrxs a nivel de participación en el CS y nos hemos ido implicando cada vez más. Ahora son más fluidas porque estamos más al tanto del funcionamiento del CS.” (H, mujer, 45 años)

Por un lado, los rangos de edad y la mayoritaria formación universitaria coinciden en ambos tipos de activistas. En cuanto a los discursos políticos respectivos la mayor distancia se aprecia en que los activistas okupas ponen un mayor énfasis en aspectos de una agenda política radical (asamblarismo, represión, apartidismo, etc. en la que sobresale la oposición a la especulación inmobiliaria, a la carencia de vivienda y locales asequibles, y al control estatal de los espacios de socialización) mientras que los activistas del 15M inciden sobre todo en el trabajo específico que hace su colectivo en el marco del discurso general anti-crisis que ha predominado en el 15M. No obstante, los CSOA son espacios homólogos y afines a los de la acampada de Sol donde interactuaban, además, okupas y nuevos activistas del 15M.

El siguiente conjunto de fenómenos que reciben la influencia acumulativa de los mencionados hasta aquí es la promoción de nuevas okupaciones por parte de activistas del 15M. En este caso el factor desencadenante de mayor relevancia es la campaña de movilizaciones dirigidas a impedir los desahucios de quienes no podían pagar sus préstamos hipotecarios. Esta campaña, en principio no se alineaba con el discurso okupa, pero sí conectaba con las luchas por una vivienda digna entre 2006 y 2010 que habían sido muy incluyentes de la multitud precaria y que atrajeron también a parte del activismo okupa. En esta ocasión, la campaña “Stop Desahucios” de la PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas) utilizaba la acción directa de desobediencia civil no violenta en coincidencia con el movimiento okupa y el 15M. Al conocer esta campaña que se había desplegado los meses antes en Cataluña y Murcia, sobre todo, las personas amenazadas de desahucio en el área metropolitana de Madrid acudían a las asambleas populares o a la acampada de Sol solicitando ayuda y enseguida se publicitaban las convocatorias para acudir a los domicilios en la fecha establecida. Muchas de estas acciones lograron su objetivo de evitar el desahucio, al menos temporalmente, lo cual realimentó la confianza en la campaña. De nuevo se conseguía aunar a activistas radicales de varias generaciones con integrantes del movimiento vecinal, nuevos militantes de las luchas por la vivienda y una población menos definida políticamente pero solidaria o también afectada por una precariedad cada vez más multidimensional. Finalmente, la PAH lanzó una nueva campaña (la “Obra Social de la PAH”) que dio a conocer en septiembre y en la que propuso la okupación de las viviendas desahuciadas, aunque evitaba el término “okupación” prefiriendo una expresión menos asociada a la identidad okupa estereotipada por los *mass media*: “la reapropiación ciudadana de aquellas viviendas vacías en manos de entidades financieras fruto de ejecuciones hipotecarias”¹⁰.

En las campañas y el discurso general de la PAH predominaba un tipo de sujeto precario (las “familias desahuciadas”), una interpelación directa al Estado (para que legisle la obligatoriedad de la “dación en pago” y para que proporcione vivienda social asequible), la interlocución con los bancos para solucionar cada caso particular y una búsqueda premeditada de la cobertura mediática de sus acciones. Todo ello alejaba a esta organización del discurso y las prácticas prevalecientes en el movimiento okupa, con un sujeto explícito más indefinido, que no solicitaría al Estado más que la despenalización de la okupación, si acaso, que se opone a cualquier relación con el capital y la

10 Más exactamente, la nueva campaña se justificaba ante la escalada de la represión que se empezaba a experimentar en los intentos de paralizar los desahucios. (<http://afectadosporlahipoteca.wordpress.com/obra-social-pah/>) Durante un año de trabajo y “con la ayuda del 15M” en los últimos meses, la PAH logró paralizar 100 desahucios (<http://madrilonia.org/2011/11/stopdesahucios-cumple-un-ano-y-supera-los-100-desahucios-paralizados/>)

propiedad privada, y que, habitualmente, suele rehuir a los medios comerciales de comunicación de masas. Sin embargo, las campañas de Stop Desahucios, primero, y de la Obra Social, después, revelaron unas sintonías mutuas fraguadas al calor del movimiento 15M.

Las luchas contra los desahucios fueron apoyadas de forma generalizada por las asambleas populares y esa hegemonía tuvo el efecto inmediato de generar o reforzar entre sus participantes un discurso favorable a las okupaciones de edificios o, incluso, a promover nuevas okupaciones desde los colectivos del 15M. Por un lado, se legitimaba cada vez más la okupación de viviendas para todas las personas azotadas por la crisis económica. Por otro lado, el final de las buenas temperaturas para seguir reuniéndose en las plazas a la intemperie presagiaba la necesidad de disponer de espacios a cubierto donde proseguir, sin interferencias ni controles externos, con la organización asamblearia regular. Así pues, el salto del 15M a la okupación suponía un mutuo beneficio: al 15M le permitía mostrar la concreción práctica de sus luchas anti-crisis; el movimiento okupa, por su parte, incrementaba el apoyo social de la okupación al ser practicada por más gente al amparo de la fuerza política gestada en el 15M.

Fuera de Madrid la primera okupación surgida del 15M se produjo en Zaragoza al finalizar la manifestación del 19 de junio. El Paraguas se presentó públicamente como una “recuperación” realizada por miembros del 15M para dedicarlo a actividades sociales y reuniones del 15M una vez que se había desmantelado la acampada, aunque los activistas también señalaron que pretendían crear un grupo de trabajo para realojar a familias desahuciadas, aunque fue desalojado a los 11 días¹¹. En Cádiz, el Valcárcel Recuperado intentó también evitar el término “okupación” para sustraerse a las connotaciones negativas que podría sugerir, aunque una “oficina de okupación” comenzó a trabajar en el interior del nuevo centro social colectivizado. Enseguida recibió el apoyo de las asambleas del 15M y el edificio comenzó a utilizarse como sede de algunas de ellas.

“Pegada en la caja de un extintor junto a la puerta de entrada del edificio, una pegatina declara: “No soy okupa, soy valcarciano”. Esa autodenominación, justificada a fin “de causar una mejor reacción en el entorno”, junto con las declaraciones realizadas por el colectivo en los primeros días, donde se remarcaba la idea de “recuperado, no okupado” han sido núcleo de muchas de las discusiones de las asambleas que tienen lugar los lunes en su patio central. Mientras desde un frente se defiende que Valcárcel no es una okupación al uso, sino, que merece un nuevo término, desde otro, causa serias ampollas el ser consciente de la demonización que aún sufre el término incluso dentro de la parte crítica de la sociedad. La oficina de okupación formada tras la toma del edificio y que ahora mismo

11 “Consideramos que es una recuperación de un espacio público no una ocupación”
(http://www.heraldo.es/noticias/zaragoza/paraguas_15m_indignados_edificio_ocupado_zaragoza_desde_dentro.html
l) <http://www.diagonalperiodico.net/La-policia-desaloja-la-sede-del.html>

tiene su sede entre sus muros, intenta mediante talleres y jornadas una labor de concienciación que acabe con estos prejuicios. Lidia, una de sus integrantes, piensa que 'todo viene por la falta de información y por la imagen 'okupa' que se da en los medios. Me da rabia escuchar hablar negativamente del movimiento cuando es algo legítimo el derecho de todo ser humano a luchar por una vivienda digna"¹².

Una lógica semejante es la que se puede apreciar en las siguientes okupaciones que tuvieron lugar desde entonces. La exitosa manifestación internacional del 15 de octubre promovida por DRY para seguir movilizándolo al 15M señaló otro punto de inflexión en el camino hacia las okupaciones. En Barcelona se concluyó la manifestación apoyando el realojo de varias familias desahuciadas mediante la okupación de un edificio de pisos sin vender cinco años después de su construcción. El 7 de noviembre, el juez encargado de la denuncia decide no ordenar el desalojo y archivar el caso¹³. En Sevilla se entró el 29 de octubre en un mercado próximo a la plaza donde se realizaban las asambleas y se inauguró el "Centro Social Recuperado Mercado Provisional"¹⁴. El 15 de noviembre se hizo pública la okupación de un edificio objeto de operaciones especulativas en Oviedo: el CSOA La Madreña. A los dos días también se hizo público el apoyo incondicional del 15M local mientras que en el discurso esgrimido se apreciaba una combinación de los significantes "liberación del espacio", "recuperación ciudadana" y "okupación" (en el nombre CSOA y en las pancartas exhibidas: "okupación temporal")¹⁵. En el último mes se han producido más okupaciones no explícitamente vinculadas al 15M (en Vigo, Santiago de Compostela y San Sebastián, por lo menos), aunque la mayoría de las 7 producidas en Cataluña en torno a la fecha de las últimas Elecciones Generales (20 de noviembre) mostraban discursos que mezclaban las consignas okupas anti-especulación con las consignas del 15M anti-crisis y por la liberación de espacios para el realojo de personas desahuciadas, cuando no eran las mismas asambleas populares "indignadas" de barrios las que promovían las okupaciones¹⁶.

12 (<http://www.diagonalperiodico.net/Valcarcel-recuperado-brisa-fresca.html>) Véase también la página web del CS: <http://valcarcelrecuperadocadiz.wordpress.com/>

13 Para lo cual se basó, entre otros argumentos, en el carácter atípico de la "autorización" dada por los activistas a las familias necesitadas de alojamiento (Ver el Auto del Juzgado de Instrucción nº 6 de Barcelona, 7/11/2011) <http://cemsenmoviment.wordpress.com/2011/10/18/%E2%80%9Clos-okupas-son-los-que-no-quieren-pagar-%E2%80%9D-%C2%BFel-edifici15o-contribuira-a-ganar-el-debate-de-la-legitimidad-de-la-ocupacion/>

14 En la cabecera de su web se anuncian también como "Espacio Liberado" (<http://mercadoprovisional.blogspot.com/>) Su cuenta en Twitter se denomina @mercado15m enfatizando su vínculo con el 15M.

15 <http://15moviedo.org/?p=562>

16 <http://www.directa.cat/noticia/noves-okupacions-indignades-olot-sant-cugat-del-valles-i-barcelona-el-dia-de-reflexio> y <http://www.acampadadebarcelona.org/index.php/ca/acampadabcn/item/507-alliberaments-generals-continua-ocupant-espais-a-barcelona-per-donar-los-un-%C3%BA-s-social> En particular, otro periódico alude directamente al movimiento 15M como impulsor de las okupaciones: "Los miembros del movimiento del 15-M están llevando a cabo jornadas de "liberación" de pisos. Ocupan edificios vacíos, la mayoría de promotoras inmobiliarias que han quebrado, con el objetivo de cedérselos a personas que han sido desahuciadas. El de hoy es el sexto edificio ocupado en poco más de un mes. Los Mossos d'Esquadra y la Guardia Urbana de Barcelona han desalojado tres de ellos." (http://politica.elpais.com/politica/2011/11/20/actualidad/1321809520_861454.html) Véanse también otras okupaciones paralelas en León ("Centro Social Recuperado Laboratorio Social")

En Madrid se inicia esta etapa con la okupación de un parque público cuyo acceso estaba vedado desde hacía años y que la Asamblea Popular del barrio de Prosperidad reabrió el 3 de octubre, denominándolo “espacio público liberado”¹⁷. En segundo lugar, la okupación más destacada que parece una continuidad de la acampada de Sol por su proximidad, simbolismo y apertura pública, es la del Hotel Madrid en la calle Carretas. A este edificio se entró la misma noche en que finalizó la manifestación del 15 de octubre. Hasta su desalojo el 5 de diciembre, el Hotel Madrid es el que ha recibido mayor atención mediática y visitas de personas curiosas tal como ocurrió en la acampada de Sol. Su ubicación a unos 100 metros de distancia de la Puerta del Sol y la configuración que adquirió al acoger tanto a personas desahuciadas como a grupos de trabajo y asambleas del 15M, lo convirtieron en un nuevo símbolo central del movimiento. En sus primeras asambleas intervenían con frecuencia activistas ya curtidos en el ReS y en VdeVivienda y que constituirán, entre otros, la Oficina de Vivienda¹⁸ que gestionará los pisos del Hotel y promoverá la okupación de la calle Corredera un mes después. Aunque las pancartas y carteles en la fachada utilizan indistintamente los términos “okupa” y “ocupa”, desde los primeros debates se consensúa que no el Hotel no va a ser un “centro social okupado” pues, como manifestaba un okupante, “esos son lugares de ocio y ya hay muchos en Madrid”. El alojamiento de más de un centenar de personas es inmediato pero los activistas enfatizan su carácter temporal animándolas a que constituyan grupos de afinidad para okupar otros edificios con mejores condiciones de habitabilidad. La Oficina de Vivienda proporciona asesoramiento y ayuda para las nuevas okupaciones, intentando evitar en todo momento un trabajo “asistencialista” y exclusivamente de “gestión” de los pisos:

“La Oficina de Vivienda, proyecto enmarcado dentro de la lucha política por el igual acceso a una vivienda digna, quiere celebrar los 6 meses del 15 M anunciando que los espacios que gestiona dentro del Hotel Madrid ya están completos. (...) El fin último de La Oficina de Vivienda es exigir a los poderes públicos que modifiquen las leyes que más daño están haciendo a la sociedad y acepten tanto la dación en pago de las viviendas en caso de ejecución hipotecaria como la paralización de los desahucios mientras no se ofrezca una alternativa habitacional digna.”¹⁹

Otra categoría de okupaciones surgida del 15M se corresponde con las edificios okupados con la

(<http://www.leonoticias.com/frontend/leonoticias/Los-indignados-Comienzan-Las-Labores-De-Limpieza-Dentro-De-vn84890-vst216> y <http://tomalacalleleon.org/>), Granada (<http://acampadagranada.org/2011/11/19/nota-informativa-acampada-granada-liberacion-de-espacio-publico/> y <http://www.kaosenlared.net/noticia/acampada-granada-15m-desalojo-negociacion-centro-civico-abierto-rector>) y Burgos (<http://www.diagonalperiodico.net/Carta-al-barrio-de-Gamonal.html> y <http://diariodevurgos.com/dvwps/se-recupera-un-espacio-en-gamonal.php>).

17 <http://chamartin.tomalosbarrios.net/2011/10/03/pasacalles-e-inauguracion-de-un-espacio-publico-liberado-en-el-barrio-de-prosperidad/>

18 <https://n-1.cc/pg/groups/894133/oficina-vivienda-madrid/>

19 Ver, por ejemplo, el Acta del 14/11/2011 (<https://n-1.cc/pg/groups/894133/oficina-vivienda-madrid/>) y la nota de prensa del 17/11/2011.

finalidad exclusiva de vivienda, todos a muy poca distancia de la Puerta del Sol: dos intentos frustrados a las pocas horas (en las calles León y Huertas), un edificio aledaño al Hotel Madrid por su parte trasera (el colindante con el teatro Albéniz) okupado pocos días después del Hotel, otro edificio en la calle Corredera inaugurado la misma víspera de la jornada electoral, uno más en la calle Concepción Jerónima okupado el 25 de noviembre, y cuatro okupaciones posteriores al desalojo del Hotel (en las calles Concepción Jerónima, Tres Peces, Toledo y en el barrio de Carabanchel). Un último conjunto de todas estas okupaciones recientes lo han protagonizado los centros sociales ubicados en barrios y pueblos de Madrid: el “Centro Social y Cultural Autogestionado” La Osera (un inconcluso teatro en el barrio de Usera) okupado a mediados del mes de septiembre, el “Espacio Vecinal Liberado” Montamarta (en un mercado del barrio de San Blas) abierto el 23 de octubre, el “Espacio Sociocultural Liberado y Autogestionado” el Eko (un antiguo economato en el barrio de Carabanchel) que se okupó el 27 de noviembre y, finalmente, el “Local Autogestionado La Hormigonera” en el barrio de Puerta del Ángel al que se entró en el mes de septiembre. Junto a estas okupaciones directamente derivadas de la organización del 15M, en los cuatro últimos meses han iniciado su actividad pública otras sin vínculos explícitos con el 15M (el KOALA en el barrio de Pacífico-Adelfas, el CSOA La Piña en el pueblo del Escorial y el Centro Social Liberado en el pueblo de Galapagar, además del edificio de viviendas Kambalache en el barrio de Lavapiés). En definitiva, como señala una activista okupa (y también del 15M):

“En relación con la okupación, como con otros temas (especialmente el represivo, también los desahucios), creo que el 15M ha conseguido lo que no conseguimos nosotros en décadas: naturalizar discursos y repertorios, y colocarlos como alternativas válidas para públicos más amplios, sin que haya escándalo ni prejuicios muy extendidos, o por lo menos, mucho menos que antes. Hay mucha más gente implicada en estos procesos que antes jamás se hubiera acercado a un centro social, y ahora se entiende que okupar es “la” alternativa habitacional transitoria que podemos articular ante el problema de la vivienda y la expulsión de la gente de sus casas. Me parece un salto cualitativo espectacular. Aunque también creo que ha sido una adaptación extraña: se exporta la herramienta, pero no muchos de los usos o convenciones que estaban instalados en la cultura okupa.” (A, mujer, 32 años)

Conclusiones

Nuestro análisis ha puesto de manifiesto que el movimiento okupa converge con el 15M desde el primer momento en que las acampadas en las plazas se configuran de forma autónoma, autogestionada y asamblearia. Posteriormente, las continuas interacciones entre activistas con

experiencia en la okupación y nuevos activistas del 15M incrementan los flujos de ayuda mutua que comportan una utilización de los centros sociales okupados por los grupos de trabajo del 15M, primero, y una incorporación a los mismos, después. La campaña de protesta frente a los desahucios aprovecha también el 15M para extender sus apoyos y atrae también a activistas okupas además de incrementar la legitimidad de las okupaciones para ayudar a las personas desahuciadas. Todos esos eventos movilizadores e intercambios entre activistas de varios movimientos sociales son determinantes para que desde el 15M se inicien nuevas okupaciones con un discurso público menos anti-sistémico (y con una identidad más ambigua) en comparación al tradicional en el movimiento okupa, pero integrando el discurso anti-especulación de éste en uno más general anti-crisis. De esta forma, en los dos últimos meses de este ciclo (de mayo a diciembre de 2011) se produce un número extraordinario de okupaciones reivindicadas públicamente y con un notable apoyo de las asambleas y grupos integrantes del 15M. La consecuencia más inmediata de esta cadena de acumulaciones es la reactivación de un nuevo frente de luchas materiales de la multitud precaria ante las políticas neoliberales de privatización, reducción del Estado de Bienestar, ajustes salariales y desempleo crecientes. Por otra parte, proporciona unos fundamentos y recursos socio-espaciales a los múltiples componentes del movimiento 15M de forma tal que le permite su continuidad contenciosa desde los centros urbanos de forma homóloga a lo conseguido con las ocupaciones de las plazas.

Referencias

AA.VV. (2011) *Las voces del 15-M*. Barcelona: Los libros del lince.

AA.VV. (2011b) *Sol en caliente: impresiones y expresiones del movimiento 15-m desde la acampada*. Madrid: Autoedición.

Adell, R., Martínez, M. (eds.) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.

Blanco, Roberto (2011) *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*. Madrid: Fundación Aurora Intermitente.

Calle, Angel (2005) *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Popular.

Castells, Manuel (1983) *The City and the Grassroots. A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley: University of California Press.

DOMÍNGUEZ, Mario, MARTÍNEZ, Miguel, LORENZI, Elisabeth (2010) *Okupaciones en*

movimiento. Derivas, estrategias y prácticas. Madrid: Tierra de Nadie.

DOMÍNGUEZ, Mario (2010) Dentro, contra y desde abajo: reapropiación social y construcción de lo político en el movimiento okupa. En DOMÍNGUEZ, Mario, MARTÍNEZ, Miguel, LORENZI, Elisabeth (2010) *Okupaciones en movimiento. Derivas, estrategias y prácticas*. Madrid: Tierra de Nadie, 9-51.

Fernández-Savater, Amador (2011) Apuntes de acampadasol. *Diario Público* [<http://blogs.publico.es/fueradelugar/> a partir del 20/5/2011]

Graeber, David (2011) Occupy and Anarchism's Gift of Democracy. [<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2011/nov/15/occupy-anarchism-gift-democracy?newsfeed=true>]

Iglesias, Pablo (2011) *Desobedientes. De Chiapas a Madrid*. Madrid: Popular.

Juventud Sin Futuro (2011) *Juventud Sin Futuro*. Barcelona: Icaria.

Kaejane, Guillermo (2011) Siete palabras sobre la experiencia Madrid-Sol y el 15M. *Madrilonia.org* [www.madrilonia.org 20/5/2011]

López, Isidro; Rodríguez, Emanuel (2011) The Spanish Model. *New Left Review* 69.

Marcuse, Peter (2011) The purpose of the Occupation Movement and the danger of fetishizing space. [<http://pmarcuse.wordpress.com/2011/11/15/the-purpose-of-the-occupation-movement-and-the-danger-of-fetishizing-space/>]

MARTÍNEZ, Miguel (2002) *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Barcelona: Virus.

McAdam Dough; Tarrow Sidney; Tilly Charles (2001) *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.

Meyer, David S. (2004) Protest and Political Opportunities. *Annual Review of Sociology* 30:125–45.

Monedero, Juan Carlos (2011) *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Mudu, Pierpaolo (2009) Where is Hardt and Negri's Multitude? Real Networks in Open Spaces. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 8(2), 211-244.

Negri, Toni (2001) Contrapoder. En Colectivo Situaciones (ed.) *Contrapoder. Una introducción*. Buenos Aires: De mano en mano.

Nicholls, Walter J. (2010) The Los Angeles School: Difference, Politics, City. *International Journal of Urban and Regional Research* 35-1, 189-206.

Observatorio Metropolitano (2011) *Crisis y revolución en Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pruijt, Hans (2003) Is the institutionalisation of urban movements inevitable? A comparison of the opportunities for sustained squatting in New York City and Amsterdam. *International Journal of*

Urban and Regional Research 27, 133-157.

Requena, Ana (2011) Una crónica del 15-M. Los hechos. En AA.VV. (2011) *Las voces del 15-M*. Barcelona: Los libros del lince.

Roig, Gustavo (2010) *Rompamos el Silencio: memoria, autonomía y desobediencia*.

[<http://www.rompamoselsilencio.net/2010/?Introduccion-Rompamos-el-Silencio>]

Ruiz, Rodolfo (2011) Reflexiones sobre el M15M (actualidad y futuro). *El Viejo Topo* 284, 10-19.

Sampedro, Víctor F. (ed.) (2005) *13-M. Multitudes on line*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Taibo, Carlos (2011) *El 15-M en sesenta preguntas*. Madrid: Los libros de la Catarata.

TARROW, Sidney (2005) *The New Transnational Activism*. New York: Cambridge University.

TORET, Javier et al. (eds.) (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*, Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga.

Villasante, Tomás R. (2011) Hacia la segunda Transición, con democracias reales desde abajo. *El Viejo Topo* 285, 28-35.

WILHELMI, Gonzalo. 2000. *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Madrid: Potencial Hardcore.